

LA MEZCLA DE GÉNEROS EN LAS *ACADEMIAS MORALES DE LAS MUSAS*,
DE ANTONIO ENRÍQUEZ GÓMEZ
2LA TRADICIÓN PASTORIL

ÁLVARO ALONSO DE MIGUEL
Universidad Complutense

Las *Academias Morales de las Musas* se presentan, al menos en principio, como un libro de pastores: los protagonistas son pastores, o serranos, de Cuenca, que con motivo de alguna boda, celebran varias reuniones poéticas. La disposición es muy sencilla; hay cuatro academias, cada una de las cuales va precedida por una introducción, y rematada por una comedia. Dada la variedad de temas que se tratan en las academias, el elemento pastoril queda limitado:

- a) a las introducciones o, dicho de otra forma, al relato-marco;
- b) a alusiones dispersas que nos recuerdan la condición social de los protagonistas;
- c) a varios poemas que, dentro de las reuniones, tienen como tema el elogio de la vida retirada.

El mundo pastoril es, con frecuencia, el que mandan los cánones arcádicos: los pastores protagonizan historias de amor, más o menos felices o desdichadas, en medio de una naturaleza inocente y benigna.

Sin embargo, lo pastores de Enríquez Gómez tienen también una dimensión moral y religiosa, una forma de vida caracterizada por la sobriedad y la contemplación de Dios. Se trata de un cruce entre lo pastoril y lo religioso, que tiene una larga tradición¹, y que con frecuencia supone también un cambio en el paisaje². La descripción tiende entonces a abandonar los aspectos más amables de la Naturaleza, y destaca, en cambio, los más ásperos, pero también los más sublimes, de acuerdo con el temple ascético que se le atribuye al pastor. Las flores y los pájaros

1. Francisco LÓPEZ ESTRADA: *Los libros de pastores en la literatura española. La órbita previa*, Madrid, Gredos, 1974, pp.152 y ss.

2. Karl VOSSLER: *La soledad en la poesía española*, Madrid, Revista de Occidente, 1941, especialmente en su segunda parte.

ceden su lugar a los desiertos, las rocas y los montes, es decir, a una serie de elementos que corresponden a lo que Lovejoy y Boas denominan "primitivismo duro"³.

En Enríquez Gómez es muy clara la oscilación entre esas dos visiones, la idílica y la severamente religiosa, la de Arcadia y la de Tebaida. Por ejemplo, Albanio comienza una de sus canciones "al son deste arroyuelo, cuyo ronco/ bemol alegra el corazón más triste (p.70)⁴, pero apenas unos versos más allá reflexiona: "Las fugitibas deste arroyo ondas/ se llevan mis pesares, quando miro/ [...] las ansias de su avismo hondas" (p.72). ¿"Arroyuelo que alegra el corazón", o "ansias del avismo hondas"? Enríquez Gómez no ha sabido, o no ha querido, elegir entre la poética del idilio, de lo pequeño y de lo amable, y la opuesta de lo severo y lo solemne.

Esos dos puntos de vista no agotan, sin embargo, la representación del paisaje en las Academias. Hay una tercera idea de la Naturaleza, concebida como desorden, amenaza y peligro. Quizá el episodio más interesante de ese tipo sea la introducción a la tercera academia. Damín se pierde, y se encuentra con una muchacha, que le conduce a la gruta de un nuevo Polifemo: "y entre un bostezo, que hiere/ con su horrible boca a quantos/ Polifemo midió albergues,/ se paró diciendo [...]!" (p.239 a). El recuerdo gongorino es evidente en esa referencia al cíclope, y a su gruta como bostezo de la tierra. Como el de Góngora, como el de Ovidio, este personaje es un ser gigantesco, capaz de manejar con una facilidad pavorosa los árboles más pesados (p.239 b)⁵.

Sin embargo, hay varios elementos en el relato de Enríquez Gómez que no cuadran con la fábula mitológica. Para empezar, la ambientación nocturna: el pastor Damín se extravía cuando "la noche coronava/ su horror de negros doseles" (p.236 a). En segundo lugar, la insistencia en el carácter ferino, brutal, del gigante. En tercer lugar, la imaginería fúnebre de toda la historia: "Llegué, sin tener noticia/ si su laberinto breve/ era senda de los bivros/ o camino de la muerte" (p.236 a). Esos rasgos nos colocan en una línea que no es gongorina, sino calderoniana. El extravío nocturno recuerda el comienzo de *La vida es sueño*, caracterizado también por la evocación de la muerte: la torre de Segismundo se define varias veces como sepultura, donde él mismo vive "siendo un esqueleto vivo, siendo un animado muerto"⁶. Más característica aun es su condición de animal: "aquí, porque más te asombres/ y monstruo humano me nombres,/ entre asombros y quimeras,/ soy un hombre de las fieras/ y una fiera de

3. Arthur LOVEJOY y George BOAS: *A Documentar y History of Primitivism and Related Ideas in Antiquity*, Baltimore, 1935.

4. Cito siempre por Antonio ENRIQUEZ GOMEZ: *Academias Morales de las Musas*, Burdeos, La Court, 1642.

5. El mito de Polifemo no es nuevo en la novela pastoril. Aparece ya en la *Arcadia* de Lope de VEGA; Rafael OSUNA: "Una imitación de Lope de la *Fábula de Polifemo ovidiana*", *Bulletin Hispanique*, 70 (1968) 5-19.

6. Margaret S. MAURIN: "The Monster, the Sepulchre and the Dark: Related Patterns of Imagery in *La vida es sueño*", *Hispanic Review*, 35 (1965) 161-178.

los hombres" (vv.208-12); lo que recuerda, incluso verbalmente, a la afirmación de las *Academias*: "Hombre soy, si fiera bivo/ y si por monstro me tienes/ un alma tengo [...] (p.240 a). De manera que este Polifemo es también Segismundo.

No obstante, podemos ir un paso más allá, y recordar que Segismundo es la reelaboración filosófica y barroca del hombre salvaje⁷, una vieja figura folklórica que aparecía ya en la *Diana* de Jorge de Montemayor. Es decir que, a través de un rodeo calderoniano, Enríquez Gómez recupera a uno de los personajes ideológicamente más importantes de la novela pastoril. A pesar de su monstruosidad, Polifemo se comporta como cualquier pastor; sufre por el rechazo de la ninfa, le dirige sus súplicas, y espera su decisión. En cambio, el gigante de las *Academias* intenta violar a la muchacha, como los salvajes de la *Diana*, como Segismundo antes de su conversión. Representa, por tanto, el poder del instinto, la sinrazón, la Naturaleza concebida no como armonía o inocencia, sino como animalidad⁸.

Ahora bien, esa idea pesimista, que la pastoril incluye sólo para terminar rechazándola, parece jugar un papel mucho más importante en el pensamiento de Enríquez Gómez. Al enfatizar como lo hacen la idea de pecado original, las *Academias* se sitúan en el extremo opuesto de la égloga. Después de la caída, la relación entre el hombre y la Naturaleza no puede ser armoniosa. Albanio dirige una larga composición "Al engaño de la Naturaleza", donde explica cómo ésta ha condenado al hombre a trabajar la tierra con muy poco fruto, e incluso a perseguir el agua (pp.260-261). El pastor tiene que horadar la tierra hasta encontrar una corriente subterránea, difícil de aprovechar, incluso entonces, por su misma rapidez. La Naturaleza pródiga y el ocio pastoril han sido sustituidos por esa otra Naturaleza -probablemente de origen bíblico- avara incluso de los bienes más elementales, y dominada por la idea del trabajo. La conclusión niega cualquier optimismo naturalista: "De la naturaleza no te fies/ que no te ha de balar su compostura" (p.264).

Enríquez Gómez tenía buenas razones para elegir el marco que eligió. Por un lado, el disfraz pastoril tenía ya una larga tradición como encubrimiento de significados ocultos, sociales o religiosos⁹. Por otro lado, lo pastoril se prestaba admirablemente al carácter misceláneo que, sin duda, Enríquez Gómez quería dar a su obra¹⁰. Finalmente, ya desde Sannazaro y Bernardim Ribeiro, la Arcadia se relaciona

7. Oleh MAZUR: *The wild man in the Spanish Renaissance and Golden Age Theatre*, Ann Arbor, University Microfilms, 1982.

8. Sobre la significación del salvaje en la pastoril, cf. Juan Bautista AVALLE-ARCE: *La novela pastoril española 2*, Madrid, Istmo, 1974, pp.85 y ss.

9. José G. GARCIA VALDECASAS: *Las "Academias Morales" de Antonio Enríquez Gómez. (Críticas sociales y jurídicas en los versos herméticos de un "judío" español en el exilio)*, Sevilla, Universidad, 1971.

10. Willard F. KING: *Prosa novelística y Academias literarias en el siglo XVII*, Madrid, Anejos del BRAE, 1963.

con el tema del destierro, central en la vida y el pensamiento del autor¹¹. Se explica así que Enríquez Gómez escogiera un universo literario al que, sin embargo, le enfrentaban muchas de sus ideas y de sus convicciones.

11. Constance H. ROSE: "Antonio Enríquez Gómez and the Literature of Exile", *Romanische Forschungen*, 85 (1973) 63-77.